UNA SUEGRA.

Juguete cómico en un acto y en verso, original de D. José Maria de Larrea, *representado por primera vez con aplauso en el teatro del Instituto el* 25 *de noviembre de* 1852.

Esto dijo un eusuegrado
llevándole á conjurar,
para sacarle la suegra
un cura y un sacristan.
Quevedo.

PERSONAS.	ACTORES.
Doña Ramona.....	*Doña Dolores Gomez.*
Felisa.....	*Doña Francisca Pastor.*
Manuela.	*Doña Carmen Mur.*
Don Gaspar	*Don Manuel Sorzano.*
Don Mariano.....	*Don Pedro de Sobrado.*
Don Lorenzo	*Don José Alverá.*
Don Facundo.....	*Don N. Pasca.*

La escena es en Madrid.

El teatro representa una sala bien amueblada: á la derecha del actor un balcon, y á la izquierda una puerta; otra en el foro que por la derecha conduce al esterior y por la izquierda a las habitaciones interiores: mesa de despacho ó escritorio con papeles, etc.

ESCENA PRIMERA.

Don Mariano, Don Lorenzo, Don Facundo.

Mar. Yo sus favores estimo.
Fac. Usted se merece mas;
y en nadie podrá el gobierno
su confianza emplear
mejor.
Mar. Usted me confunde.
Lor. Harto conoce usted ya, (*á don Facundo.*)
mejor que yo, en los negocios
su tacto y capacidad;
pero yo que soy su tio,
y que fui siempre en moral
rigido, como usted sabe,
debo aqui de confesar,
y no porque esté él delante,
que el mas severo fiscal
no encontrára en su conducta
un ápice que tildar.
Mar. Tio...
Lor. Quedó á mi cuidado
desde su mas tierna edad;
y á ser yo un tio indulgente,
como otros muchos que hay,
él, esperando mi herencia,
fuera solo un holgazan.
Mas yo le dije: hijo mio,
si tú logras alcanzar
con tu talento y trabajo
un puesto en la sociedad,
cuanto tengo será tuyo;
sino nada lograrás
de mi, que no quiero yo
que herede mi capital
hombre que sea á si mismo
inútil y a los demas.
El comprendió mis consejos,
estudió sin descansar:
se hizo abogado; despues
en la oficina central
de que usted es digno gefe,
el empleo que hoy está
desempeñando, logró:
y luego, en vez de gastar
como muchos, en locuras
su salud y su caudal,
se enamoró de una joven
bella y honesta, alcanzar
logró su mano; y hoy viven
felices los dos, en paz
como dos ángeles.
Fac. Bien,
muy bien!
Mar. La suma bondad
de mi tio para mi
le hace méritos hallar
en lo que, si bien se mira,
no es sino muy natural.
Fac. Son hoy tan poco comunes
hombres de la probidad
y del talento de usted,
que se deben apreciar
como un tesoro. Yo hablé
al ministro de usted ya,

le he enseñado sus trabajos,
y hoy nombrado quedará
como agregado de nuestra
embajada en Portugal.
MAR. Doy á usted por sus bondades
las gracias.
LOR. El cumplirá
su obligacion como debe.
FAC. No lo dudo. ¿Vamos ya,
don Lorenzo, que me esperan
en el ministerio? Ah!
me olvidaba... Espero á usted (*á Mariano.*)
dentro de media hora, que hay
que concluir un informe,
y usted me puede ayudar.
MAR. Lo haré con el mayor gusto.
FAC. Pues hasta luego.
LOR. (*estrechándole la mano.*) Adios. Ah!
Ya estás, Mariano, en camino
de conseguir mucho mas.
MAR. A usted se lo debo todo!
LOR. Luego vuelvo por acá.
(*vanse don Lorenzo y don Facundo.*)

ESCENA II.

MARIANO, *despues* FELISA.

MAR. Mi buen tio! Desde niño
mis pasos supo guiar,
y cuanto pueda alcanzar
lo deberé á su cariño.
FEL. Mariano ..
MAR. Felisa mia,
no sabes que el porvenir
voy por fin á conseguir
que por ti anhelé algun dia?
FEL. Di, Mariano, y á qué mas
desear? No eres dichoso?
Si das en ser ambicioso
lo contrario probarás:
que la ambicion solamente
en el corazon renace
cuando no nos satisface
la felicidad presente.
MAR. No es en mi ambicion liviana...
Es verdad, dichoso soy,
pero debo pensar hoy
en lo que será mañana.
Cuando ocasion se presenta
en que puedo mejorar,
no debo desperdiciar...
FEL. Ya sabes que estoy contenta
si tú... Y ya saber deseo
esa nueva inesperada.
MAR. He obtenido en la embajada
de Portugal un empleo.
Gano en consideracion,
y me coloco en camino
de mas brillante destino...
FEL. Volvemos á la ambicion?
MAR. Al aceptarle he creido
que me seguirás gustosa.
FEL. Y si has pensado otra cosa,
Mariano, me has ofendido.
Yo te entregué con mi mano
alma, vida y voluntad.
MAR. Si; mas no quiero en verdad
ser un esposo tirano:
y si á ti te contraria
en algo el viage...
FEL. A mi? En qué?
Donde tú vayas iré,
tu suerte será la mia.
MAR. Dejar á tu madre aquí
sé que mucho sentirás...
FEL. Oh! si lo sentiré; mas
no la dejé ya por ti?
Marchóse el dia siguiente
al de nuestro casamiento,
que la llamaba al momento
á Soria un asunto urgente.
Ya en volver no tardará,
que, aunque el tiempo no ha fijado,
el dia menos pensado
á sorprendernos vendrá.
Asi la volveré á ver
antes de nuestra partida.
MAR. Y yo tambien, por mi vida,
tendré, Felisa, un placer
en conocerla mejor
Como en nuestras relaciones
fué hostil á mis pretensiones
y contraria á nuestro amor,
siempre su presencia hui:
luego accedió al casamiento,
mas como se fué al momento,
apenas la conocí.
FEL. Cuando vea que has sabido
hacer á su hija dichosa,
no ha de quedar pesarosa
de haber al cabo cedido.
MAR. Asi lo espero; y adios.
FEL. Ya te vas?
MAR. Si; me precisa...
RAM. (*dentro.*) Dónde está?
FEL. Esa voz...
RAM. (*dentro*) Felisa..
FEL. Mi madre!
MAR. (*que sale con doña Ramona.*)
Aqui están los dos. (*vase.*)

ESCENA III.

DOÑA RAMONA, *dichos.*

RAM. Felisa!
FEL. Mamá! (*se abrazan.*)
RAM. Hija mia!
Ay! á besos te comiera!
Hija de mi corazon!
Un mes entero sin verla!
MAR. (Cuánto la quiere!) Señora,
(*saludando á doña Ramona.*)
tengo un placer...
RAM. Esa es buena!
Tiene usted valor de hablarme,
despues de hacerme la ofensa
de prohibir á Felisa
que hoy á esperarme saliera?
MAR. Señora!.. Yo prohibir...
FEL. Pero, mamá, cómo piensa
usted...
RAM. Esto es inaudito!
Bajo de la diligencia
esperando hallarte alli,
y á nadie encuentro.
MAR. Pues crea
usted, señora, que yo...
FEL. Pero, mamá, cómo fuera

posible el ir á esperarla
sin tener noticia cierta
del dia en que usted llegaba?
RAM. No escribió?..
MAR. Que estaba cerca
el dia de su venida,
pero no dijo cuál era.
FEL. Y a esta hora ya...
RAM. Vaya en gracia!
Aunque ustedes bien pudieran
adivinar... Pero en fin...
Y qué tal, hija, te encuentras,
con tu nuevo estado? Eres
feliz? Habla con franqueza.
No tendria usted perdon (*á Mariano.*)
de Dios, si infeliz la hiciera,
que es un angel.
MAR. Aunque yo
ser su esposo no merezca,
tengo en hacerla dichosa
cifrada mi vida entera.
RAM. Es verdad eso, Felisa?
No tienes ninguna queja
de tu marido?
FEL. Ninguna.
Bien al contrario.
RAM. De veras?
FEL. Crea usted que...
RAM. Ya se vé,
como que tú eres tan buena
no querrás decir ..
MAR. Señora!
FEL. Pero, mamá, es buena tema!
Por qué no he de ser feliz?
RAM. No digo que no lo seas,
Felisa; pero querrás
decirme que no hay reyertas
entre vosotros; que en todo
él lo mismo que tú piensa;
que son vuestros caractéres
tan conformes, tan completa
la semejanza de gustos,
que ocasion no se os presenta
á una riña, á un altercado,
á una disputa cualquiera?
MAR. Ni aun eso: que entre nosotros
por fortuna aun se conservan
esas consideraciones,
esas justas deferencias,
que hacen que la confianza
tan escesiva no sea
que en descuido de si mismo
y del otro se convierta.
Que este abandono es el que hace
que al fin la ilusion se pierda,
pues cada cual su carácter
sin rebozo manifiesta,
y en fuerza de los defectos
que mutuamente se observan,
lo que primero fué amor
pronto en disgusto se trueca.
Y no alcanzo por qué un hombre,
que es muy cortés con cualquiera
señora, no lo ha de ser
con la que su nombre lleva.
RAM. Bien! Soberbio pico de oro!
Buenas doctrinas profesa
usted; si del mismo modo
las practica...
MAR. Cosa es esa
de que podrá cerciorarse
muy pronto hasta la evidencia.
Y ahora, con su permiso,
por mas que dejarla sienta,
voy á salir, que un asunto...
RAM. Cómo! Se vá usted?
MAR. Quisiera
quedarme; mas me precisa...
RAM. Pues me gusta! Y qué, son esas
las deferencias que usted
guarda? Al momento que llega
la madre de su mujer
se marcha usted, y la deja
con la palabra en la boca?
MAR. Señora, si dependiera
de mí... Pero...
RAM. Vaya usted;
no sea que si le esperan
llegue tarde...
MAR. Son asuntos...
RAM Bien: si.
MAR. (Dios me dé paciencia!)
RAM. Quién le pregunta á usted nada?
MAR. Son asuntos que interesan...
RAM. Ya supongo... Alguna cita
de amor...
MAR. Señora!
FEL. No crea
usted, mamá... Yo sé á donde...
Adios (*á Mariano.*)
MAR. Pronto doy la vuelta.
RAM. (Se está luciendo mi yerno!)
MAR. (Se va esplicando mi suegra!) (*vase.*)

ESCENA IV.

DOÑA RAMONA, FELISA.

RAM. Se ha portado tu marido!
FEL. Era preciso, mamá,
que saliera.
RAM. Bueno está.
No sé como le he sufrido!
Y aun me querrás persuadir
de que es un santo, y me deja..
FEL. No debe usted tomar queja,
que le obligaba á salir
asunto de interés tal,
que pende de él nuestra suerte.
RAM. Defiéndele... Bien se advierte...
Un asunto? Y vamos, cuál?
FEL. Con nuevo empleo le ha honrado
el gobierno.
RAM. Algun ascenso?
Aunque él, á lo que yo pienso,
no ha de ser muy aplicado.
FEL. No le juzgue usted tan mal.
RAM. Pues qué otra plaza elevada..?
FEL. Un empleo en la Embajada...
RAM. De dónde?
FEL. De Portugal.
RAM. Se marcha, y te deja aquí?
FEL. No tal; no nos separamos.
RAM. Cómo?
FEL. Que los dos nos vamos.
RAM. Y tú me dejas á mí?
FEL. A no ser que usted se venga
con nosotros...
RAM. Irme yo

á Portugal?
FEL. Por qué no?
Qué hay aqui que la detenga?
RAM. Esta muchacha ha perdido
el juicio.
FEL. Mamá, es posible!
RAM Y es lo mas incomprensible
perderle por su marido!
Justa era mi oposicion
tenaz al tal matrimonio,
y el ceder fué del demonio
ceder á una tentacion.
Ya se vé, como te vi
por él tan encaprichada,
tan triste, tan disgustada,
que por tu salud temi...
Mas yo me debi oponer
que un capricho decidiera
la cuestion que mas debiera
mirar siempre una mujer.
Que es el acontecimiento
que nuestra suerte decide,
y con todo, no hay quien cuide
de hacer un buen casamiento!
Los hombres por mil caminos
pueden ir á la fortuna;
nosotras cambiamos una
sola vez nuestros destinos.
Y cuando sabe que juega
á un albur toda su vida,
hay quien pierde la partida
con el primero que llega!
Quién un *Adonis* escoge
hermoso como los cielos,
y de disgustos y celos
larga cosecha recoge:
quién fia en la ostentacion
de un pisaverde elegante,
y carga con un pedante
sin renta ni ocupacion:
quién halla tigre furioso
el que imaginó cordero:
quién soporta á un majadero;
quién se condena á un celoso...
Y ahi tienes la consecuencia:
matrimonios por amor...
Bueno está! Cuánto mejor
es uno de conveniencia?
Que si los dias serenos
de amor cual humo se van,
sabido es aquel refran:
los duelos con pan son menos.
FEL. Mas nosotros, aunque no
nadamos en la opulencia,
para vivir con decencia
no nos falta, y no sé yo,
mamá, por qué dice usté...
No era yo tan gran partido
para aspirar á un marido...
Aun sin dote me casé. (*suena la campanilla.*)
RAM. Con todo, pudiste hallar
mil brillantes proporciones...

ESCENA V.

MANUELA, *Dichas.*

FEL. Quién?
MAN. Don Gaspar de Quiñones
quiere á ustedes presentar
sus respetos.
FEL. No, pues viene
sin duda aqui equivocado;
no conozco...
RAM. Si: ha quedado
conmigo... Qué se detiene?
Que pase. (*vase Manuela.*)
FEL. Quién?...
RAM. Ya verás...
Este si que es todo un hombre!
No te acuerdas?..
FEL. Por el nombre
no sé...
RAM. Ya te acordarás.

ESCENA VI.

DON GASPAR, DOÑA RAMONA, FELISA.

RAM. Señor don Gaspar...
GAS. Señoras,
saludo... Hola! Es Felisita?
RAM. La misma.
GAS. Pues crea usted
que ya no la conocia.
Qué transformacion! Qué cambio!
Qué preciosa! Qué bonita!
Es decir, usted dió siempre
muestras de lo que seria...
Desde pequeña era usted
miniatura de si misma.
Tampoco recordará
usted mi fisonomia?
FEL. No señor; no tengo el gusto...
(Qué estafermo!)
GAS. Olvidadiza!
Yo he sido novio de usted.
FEL. Cómo?
GAS. Era usted pequeñita...
así... nueve años ó diez
creo que á lo mas tendria.
Yo era tambien un muchacho...
RAM. Muchacho? Dios nos asista!
No enviudó usted por entonces
de su tercera...
GAS. Si; Brigida,
pobrecilla! Y con usted (*á Felisa*)
á cuartas nupcias queria
pasar.
FEL. (Jesus!)
GAS. Pero viendo
que era usted aun muy niña,
fruto en agraz, mientras tanto
maduraba, á Filipinas
me fui: y despues de diez años...
RAM. Qué constancia!
GAS. Como mia.
Despues de diez años vuelvo,
y recibo la noticia
de que se ha casado usted!...
Oh! yo he sufrido en Manila
el vómito negro, el cólera,
la *gripe*, la fiebre amarilla...
nada me hizo tanto daño,
puede usted creerme, Felisa.
Hoy, por mi fortuna, veo
de la diligencia misma
bajar á doña Ramona...
Yo la miro, ella me mira,
los dos nos reconocemos,

renovamos nuestra antigua
amistad, para esta casa
se sirve darme una cita,
yo vengo y... esta es la historia
de diez años de mi vida.
RAM. Ha olvidado usted en ella
circunstancias... Que venia
tan rico...
GAS. Cierto; allí he hecho
gran fortuna.
RAM. Ves, Felisa?
Eso es lo que digo yo.
Qué vale, qué significa
el talento de tu esposo?
Toda la sabiduría
consiste en hacerse rico.
GAS. Pues es cosa facilísima.
Si yo no sé cómo ha sido...
Yo ganaba cada dia
mas... Y yo sin hacer nada...
Y la suerte siempre fija...
No sé cómo hay quien se queja
de la fortuna, ella misma
me ha venido á buscar siempre:
soy el hijo de la dicha.
FEL. (Los tontos.)
GAS. Qué dice usted?
FEL. Que usted se la merecia.
RAM Qué feliz!
GAS. Si; siempre alegre,
retozándome la risa...
A mi todo me divierte,
á mi nada me contrista.
Del matrimonio de usted (*á Felisa.*)
fué la infausta atroz noticia,
la pena mayor que tuve
en los dias de mi vida:
pues mire usted, era tanta
la pena... que me reia.
RAM. Qué vida pasará usted
con ese genio!
GAS. Magnífica!
RAM Y la muger con que usted
se casase...
GAS. Oh! la tendria
yo como el pez en el agua!....
RAM. (Lo que has perdido, Felisa.) (*bajo á ella.*)
FEL. (Buena cosa!)
GAS. Ustedes ya
no salen?
RAM. Está mi hija
esperando á su marido.
GAS. Dichoso!... Ah, ah!... Me reia
pensando... Vamos, me rio,
me rio... pero es de envidia.
No quieren ustedes ir
al teatro? Ah! llegarian (*mirando el reló.*)
muy tarde... Mas... carnaval,
y hoy es el último dia...
Mejor es ir á las máscaras!
Al Liceo. Eh?... Se principian
hoy á las once... Las diez
y media ya... Usted se anima?
(*á doña Ramona.*)
RAM. No me he de animar?... Aun
me gusta á mi la alegria
de los bailes y el bullicio...
Qué bromas tengo corridas
en los Caños del Peral!
Creo que estando usté un dia...
GAS. Usted quiere hacerme viejo!
No es mi fecha tan antigua.
Solo cuando Carlos cuarto...
Ave María purísima!...
Cuando Fernando..
RAM. Si; vamos...
ya sé que no... Tú, hija mia,
vendrás, por supuesto, al baile.
Eh?
FEL. Yo?... Si no determina
Mariano otra cosa...
RAM. Cómo?
Qué insufrible tiranía!
Seria capaz?... (*suena la campanilla.*)
FEL. Aquí
está.
GAS. Digo, y si se irrita (*á doña Ramona.*)
de verme aquí?...
RAM. Usté ha venido
á verme...
GAS. Me tranquiliza
que usted esté aquí; y con todo...
tengo miedo, y me dá risa.

ESCENA VII.

MARIANO, *con un lio de papeles.* —*Dichos.*

MAR. He tardado?
FEL. No, Mariano.
MAR. Pero, quién?... (*reparando en don Gaspar.*)
RAM. Es el señor
don Gaspar.
GAS. Muy servidor.
RAM. Mi amigo...
MAR. Beso su mano. (*saludándole.*)
(Qué original!)
GAS. Cuando usté
ha venido, se fraguaba
aquí un plan....
MAR. Si?
GAS. Se trataba...
Mas lo aprueba usted?
MAR. No sé
de qué se trata, aunque creo...
RAM Tal duda me maravilla!
Es la cosa mas sencilla...
De ir al baile del Liceo.
Basta el ser hoy Carnaval,
y que el señor nos convide;
mas mi hija no se decide,
por si usted lo lleva á mal.
MAR. Yo? No. Yendo con usté,
cómo llevarlo á mal puedo?
FEL. Mas tú vendrás?
MAR. Yo me quedo.
FEL. Pues no venir tú, por qué?
MAR. Este informe me ha encargado
don Facundo redactar:
ya ves si puedo faltar,
cuando me tiene obligado.
FEL. Tienes razon, siendo así,..
MAR. Pero yendo en compañía
de tu madre...
FEL. No podria
divertirme yo sin ti.
RAM. Pues qué, tú tampoco vienes?
FEL. Tampoco.
GAS. Cómo!

RAM. Qué escucho!
Pues...
FEL. Mamá, yo siento mucho
que usted...
RAM. Mas qué razon tienes?
FEL. Por mas que se halle admitido,
siempre es cosa mal notada
ir una mujer casada
al baile sin su marido.
Porque la que asi lo hiciera,
harto diera á conocer
que se casó por tener
mas libertad que soltera.
Y, aunque mucho de esto pasa,
de mi no se ha de decir
que me voy á divertir,
mientras él se queda en casa.
RAM. Pero eso es sacrificarte!
Muchacha, has perdido el juicio?
FEL. Voluntad no es sacrificio.
RAM. Tú por voluntad quedarte?
No lo creo. . Esa es disculpa...
FEL. No tal, mamá, crea usté...
RAM. Aqui hay intringulis!
MAR. Qué?
RAM. Que?... Que usted tiene la culpa.
MAR. Señora, pues no la digo
que vaya?
RAM. Cree usted que soy
tonta yo, ó que ciega estoy?
MAR. ¿Pero qué...
RAM. Farsas conmigo?
El no venir ella!— pues!
es porque conocerá
que usted no quiere, y que habrá
de atormentarla despues.
MAR. Qué suposicion, señora!
Hágame usted mas favor,
ó hará usted creer al señor...
GAS. (A que me echan de aqui ahora.)
FEL. Pero...
RAM. No me digas nada...
Tu marido es un tirano.
MAR. Señora!
FEL. Mamá. . Mariano...
RAM. Debes ser muy desgraciada.
FEL. No tal.
RAM. Tú le tienes miedo.
FEL. Que no, digo.
RAM. Bien lo sé.
Pobre victima!
FEL. Oiga usté...
MAR. Ya sufrirlo mas no puedo.
No soy, señora, un marido
de atormentarla capaz:
siempre hemos vivido en paz
hasta que usted ha venido.
Prudente he querido ser,
armándome de paciencia;
pero usted tiene la ciencia
de echarlo todo á perder.
RAM. Cómo! Quiere usted decir (*interrumpiéndole*)
que yo he traido el infierno
á su casa? Al fin mi yerno!
GAS. (Al fin me voy á reir.)
Doña Ramona, Felisa,
caballero, no enfadarse ..
Las cosas deben tomarse.
pues... ja, ja, ja, ja, ja... á risa.
MAR. Se rie usted, señor mio?
Pues no me hace gracia alguna.
La ocasion no es oportuna...
GAS. Es que yo á todo me rio...
MAR. Mas yo tengo que escribir,
y estar solo me precisa:
estimaré que...—Felisa,
si quiere, es dueña de ir.
RAM. Ya lo oyes...
FEL. No iré, mamá.
MAR. Si tienes gusto...
FEL. No estoy
bien contigo?
GAS. (*á doña Ramona.*) Yo me voy.
RAM Vuélvase usted por acá
(*aparte á don Gaspar.*)
luego...
GAS. Bien, y traeré el coche?
RAM. Si: que yo convenceré
á Felisa, y por mi fé,
que ha de ir al baile esta noche.
(*doña Ramona y Felisa se entran por la izquierda del foro; don Gaspar se va por la derecha.*

ESCENA VIII.

MARIANO, *despues* MANUELA.

MAR. Gracias á Dios que me dejan
en paz. Qué muger, Dios mio!
Qué carácter! Aun no hará
una hora que ha venido,
y es ya un infierno la casa
que antes era un paraiso.
Oh! y siento que estas disputas
van á enfriar el cariño
de mi mujer hácia mi...
Acelerar es preciso
la partida, y entretanto
sufriremos el martirio
de la suegra. Ahora escribamos...
(*sentándose á la mesa.*)
Pero, dónde he puesto el lio
de papeles? Ah! Manuela...
(*llamando á Manuela, que atraviesa por el fondo al mismo tiempo.*)
MAN. Mándeme usted, señorito?
MAR. Dame esos papeles.
MAN. Estos?
(*dandole los papeles que ha dejado al entrar sobre una silla.*)
MAR. Si.—Y ahora, cómo escribo,
si todavia me encuentro
agitado?
MAN. (Pobrecillo!
Bueno le ha puesto la suegra!
Qué genio de basilisco!)
MAR. Di, qué hace la señorita?
MAN. En este momento mismo
entraba en su gabinete,
y con ella dando gritos
la señora mayor iba,
hecha una furia.
MAR. Y qué dijo?
MAN. Qué dijo?—Mil improperios,
que era usted un mal marido,
un tirano, qué sé yo!...
Y la señorita quiso
interrumpirla; mas nada,
aquello era un torbellino

de injurias.
MAR. Estamos bien!
Mucho en el amor confio
de Felisa; mas si tiene
la madre siempre al oido
hablándola mal de mi...
Oh! y que es para dividirnos
capaz de inventar alguna
calumnia, que dé motivo
á Felisa... Y ya se vé,
no estando yo prevenido
no podré justificarme...
MAN. En cuanto á eso, señorito,
puede usté estar descuidado.
Ya me andaré yo con tino,
y la cogeré las vueltas...
Yo para escuchar me pinto
sola, y en oyéndola algo
contra usté, á usted se lo digo
al momento... No, que no!
La vieja ¡mal tabardillo!
no me pasa de los dientes
adentro... Y asi, advertido,
podrá usted desengañar
á la señorita... He dicho
algo?
MAR. Mucho has dicho, si. (*mas alegre.*)
En tu promesa descuido.
Asi podré ya vivir,
Manuela, algo mas tranquilo.
Un abrazo te daria
en pago de tu servicio,
á no ser...

ESCENA IX.

Dichos, DOÑA RAMONA, *que ha oido los últimos versos, despues* FELISA.

RAM. Cómo se entiende!
MAR. Calla! Otro arrebato nuevo?
RAM. Hombre inmoral! Mal esposo!
MAR. Pero, señora, qué es esto?
RAM. Felisa, Felisa, ven! (*llamando.*)
MAR. Pero, qué la dá?
FEL. (*saliendo.*) Qué es eso,
mamá? Qué pasa?
RAM. Qué pasa?
Que he encontrado aqui á mi yerno
queriendo dar un abrazo
á la criada.
MAR. Reniego
de... Señora, usted no sabe...
RAM. Lo que por mis ojos veo!
MAN. Pues para ver de ese modo
tendrá usted nubes en ellos.
RAM. Eh! calle la deslenguada!
Tiene usted atrevimiento
todavia?
MAN. Si señora:
pues ya se vé que le tengo.
RAM. Cómo? Será usted capaz
de decirme á mi que miento?
MAN. Pues ya se vé...
RAM. Habrá insolente!
FEL. Pues, mamá, yo no me atrevo
á creer que mi marido...
RAM. A su testimonio apelo.
Diga usted, cuando yo entré,
no la estaba usted diciendo
que la daria un abrazo?
Niéguelo usted!
MAR. No lo niego;
pero fué...
FEL. Con que es verdad!
Yo que dudaba en creerlo!
Ingrato!... Me haces traicion!
MAR. Felisa, por Dios te ruego
que...
FEL. Quita, quita, traidor!
MAN. Señorita, yo...
RAM. Al momento
váyase usted de esta casa.
MAN. Cómo! Sepa usted primero...
MAR. Felisa...
FEL. Déjame, infiel!
MAR. Señora...
RAM. Es usté un mal yerno!
MAR. Escucha por Dios, Felisa...
FEL. Nada que escucharte tengo....
Todo acabó entre nosotros!
Qué desgraciada me has hecho!
(*vase llorando.*)
MAN. Por vida de... Y no me escuchan!
Mas yo desharé este enredo.
(*vase detrás de Felisa.*)

ESCENA X.

DOÑA RAMONA, MARIANO, DON LORENZO, *despues* DON GASPAR.

LOR. Qué es lo que ha pasado aqui? (*entrando.*)
En este instante me encuentro
á Felisa, y vá llorando.
RAM. Qué ha de pasar, caballero?
Que su marido la es
infiel.
LOR. Cómo? No lo creo!
Imposible.
MAR. No hay tal cosa,
tio; sino que el infierno
se ha entrado hoy en esta casa.
RAM. Yo misma lo vi con estos
ojos.
LOR. Mas quién...
RAM. La criada!
LOR. Cómo!
RAM. Y él confesó el hecho
delante de su mujer.
LOR. Pero la criada...
RAM. Huyendo
se fué de aqui.
LOR. Ciertos son
los toros!
RAM. Pues yo lo creo...
LOR. Libertino!
MAR. Tio!
LOR. Nada!.. (*muy irritado.*)
Cómo á semejante esceso
te has atrevido?
MAR. (*desesperado.*) Sin duda
que hoy todos locos se han vuelto!)
LOR. Mas yo haré que te arrepientas...
(*don Gaspar aparece en la puerta del fondo. Doña Ramona le ve y corre á hablarle, mientras don Lorenzo sigue riñendo á su sobrino, sin que ninguno de los dos vea á don Gaspar.*)
RAM. Quién... Ah! Don Gaspar. .
GAS. Yo. Vengo

en buena ocasion?
RAM. Si tal.
GAS. Traigo los disfraces.
RAM. Bueno.
Entre usted... Felisa está
despechada, tiene celos...
A poco que usted insista
irá al baile. Yo me quedo
para impedir que él lo note...
Llévesela usté al momento,
yo me iré sola despues.
GAS. Qué risa... cuánto me alegro!
(*éntrase por la izquierda, sin ser visto de Mariano, ni de don Lorenzo.*)
LOR. Nada, nada .. Tus disculpas
no me satisfacen, viendo
que iba Felisa llorando,
que esta señora vió el hecho,
y que se fué la criada
su culpa asi descubriendo,
que el que va huyendo el castigo,
harto se confiesa reo.
MAR. Pero oiga usté...
LOR. Ha de pesarte.
Abandonado te dejo
á tu suerte; ya el destino
que te confien no quiero,
y haré porque te le quiten
cuanto hice por obtenértelo.
RAM. Bien, muy bien hecho! Queria
llevarse á su mujer lejos
de nosotros, para hacerla
víctima suya... perverso!
LOR. Asi te arrepentirás
al ver que, por ese yerro,
quedas sin mujer, sin tio,
sin herencia y sin empleo. (*vase.*)

ESCENA XI.

MARIANO, DOÑA RAMOÑA.

RAM. Perfectamente.
MAR. Y se alegra!
Despues que por ella ahora...
Tiene usté el alma, señora ..
RAM. De qué? Digá usted.
MAR. De suegra!
Solo una suegra es capaz...
Mas yo debi haber sabido
muy bien que nunca han vivido
suegras y yernos en paz.
Y yo que con impaciencia
su venida he deseado!
Mas nunca siguió al pecado
tan pronto la penitencia.
RAM. Y se queja todavia!
MAR. Qué No me debo quejar...
RAM. Y quien le oyera tomar
ese tono de elejia,
creeria que mil desgracias
le he venido yo á traer.
MAR. Oh! no. cómo puede ser?
Aun debo darle á usted gracias.
Vivimos Felisa y yo
como ángeles, un destino
bonroso logro. . usted vino,
y todo se destruyó!
Qué la he hecho yo á usted, señora,
que con rencor tan estraño
se goza en hacerme daño?
RAM. Y lo pregunta usté ahora?
Y no quiere que me ofenda?
Qué daño... Pues ahi es nada!
Yo soy la descalabrada
y usted se pone la venda!
MAR. Hay paciencia!
RAM. Si señor.
Por haberle á usted querido
mi hija Felisa, ha perdido
otro marido mejor.
MAR. Cómo?...
RAM. Si: un hombre juicioso,
con mas dinero que pesa:
y por ella se interesa...
y hubiera sido su esposo...
En vano es arrepentirse,
cuando ya no se repara...
Mas aun con él la casára,
si usted llegára á morirse.
MAR. Gracias, aunque mas no sea
que por la intencion con que...
Mas si en eso espera usté,
antes ciegue que tal vea.
Y quién era el pretendiente?
RAM. Usted le acaba de hablar.
MAR. Calla! Aquel?...
RAM. Pues, don Gaspar.
MAR. Aquel?
RAM. Aquel.
MAR. Vaya un ente!
RAM. Es rico.
MAR. Parece un mico!
Oh, y es una criatura...
RAM. Pero es rico!
MAR. Qué figura!
RAM. Pero es rico! Es rico! Es rico!
MAR. Cómo! Y aquel viejo verde
á Felisa pretendia?
RAM. Pues mire usted, todavia
él su esperanza no pierde.
MAR. Conque... Y ha venido aqui!
Pues si yo llego á saber...
RAM. Usted qué tiene que ver?
Viene á visitarme á mi
MAR. Si? Pues sabiendo eso ya
permita usted que la advierta,
que si él entra por la puerta...
RAM. Qué?
MAR. Por el balcon saldrá.
(*don Gaspar atraviesa por el fondo, llevando del brazo á Manuela con el capuchon y la careta puestos.*)
GAS. Vámonos pronto .. Ay, que risa! (*vanse.*)
RAM. (*viéndolos pasar.*) (Ya se van.) Pues sepa usté (*á Mariano.*)
que ha estado aqui luego.
MAR. Qué?
RAM. En el cuarto de Felisa
MAR. Voto á brios! Corro y voy á...
Si le cojo alli, le mato...
RAM. Eh, quieto... Si ya hace rato
que se fué... Venga usté acá...
(*llevándole al balcon.*)
Mire usté...
MAR. Un coche á la puerta...
Y eso qué quiere decir?
RAM. Mire usted... Van á subir;
la portezuela está abierta...

MAR. Don Gaspar y una mujer...
RAM. Pues... Felisa que se vá. (*parte el coche.*)
MAR. Se vá con él!
RAM. Claro está.
MAR. Oh! Déjeme usted correr...
RAM. Qué! Si vá volando el coche...
Quién alcanzarlo ya puede?
Tenga usted paciencia, y quede
sin mujer por esta noche.
MAR. Este golpe me faltaba!
Felisa irse con ese hombre!
RAM. Eh, amiguito, no se asombre...
Pues qué, usted no la engañaba?
MAR. Estoy echando venablos!
Dónde hay paciencia bastante?
Quítese usted de delante
suegra de todos los diablos!
Váyase usted al momento,
porque si oigo mas su voz,
haré un suegricidio atroz,
de suegras para escarmiento.
RAM. Mas...
MAR. Váyase usted de aqui,
váyase usted.
RAM. No me iré
basta que...
MAR. Váyase usté,
que estoy ya fuera de mi...
Váyase usted, suegra!..
RAM. Yerno!
MAR. No quiera usted conducirme...
RAM. Bueno; pues voy á vestirme,
y luego... al baile.
MAR. Al infierno! (*vase doña Ramona.*)

ESCENA XII.

MARIANO.

Hay hombre mas aburrido?
Se ha visto suerte mas negra?
De cuanto me ha sucedido
quién, quién la culpa ha tenido
sino mi bendita suegra?
Oh! si ahora fuese soltero
y otra vez tan majadero
que, tentado del demonio,
me atase como un cordero
al yugo del matrimonio,
por Dios que de linda cara
no escogiera ya mi esposa,
ni el dote me deslumbrára;
antes que rica ni hermosa
mujer sin madre buscára!
Mas yo en esto no acerté
bien mi conciencia me acusa!
De simple y necio pequé...
Oh! qué sabios son los que
toman mujer en la Inclusa.
Y con una duda lidio:
si á tantos su suerte negra,
ó el tédio llevó al suicidio,
cómo muchos por su suegra
no se ahorcaron de fastidio?
Hay cosa como tener
eternamente un fiscal
que le acuse á su mujer,
siempre procurando ver
como puede hacerle mal?
Es un tabardillo eterno!
Si es rica, ampárenos Dios!
de qué modo trata al yerno!
Si es pobre, á mas del infierno,
carga el marido con dos.
Y es indisputable cosa,
ó soy yo un pobre bolonio,
que es una suegra enfadosa
la carga mas enojosa
que Dios echó al matrimonio!
Ay, suegras de Barrabás!
que de sufrir sus enojos
una hora llevo no mas,
y estoy por siempre jamás
ensuegrado hasta los ojos!

ESCENA XIII.

DOÑA RAMONA, MARIANO.

RAM. Perfectamente: ya estoy
ataviada para el baile.
Vamos.
MAR. Ya está aqui otra vez!
RAM. Tiene usté algo que mandarme
para Felisa?
MAR. Y me insulta!
RAM. Pues sinó, que usted descanse,
y hasta mañana.
MAR. Qué? No:
no espere usté asi marcharse.
Quiero acompañarla yo,
quiero ir con usted al baile,
y armar una... (*suena la campanilla.*)
RAM. Quién será?
GAS. Ay! ay! (*dentro.*)
RAM. No oye usted quejarse?

ESCENA XIV.

DON GASPAR, MANUELA *disfrazada y cubierto el rostro como se fué con don Gaspar en la escena XI.*
Dichos.

GAS. Ay! ay!
MAR. Ellos son!
RAM. Qué es eso?
GAS. Me ha sucedido un percance...
Me he torcido un pié... ay! ay! ay!
MAR. Yo me encargo de curarle.
RAM. Mas cómo.
GAS. Como está cerca
llegamos en un instante...
Ay! Subimos: se empezaba
la polka mazurka... ay! Dáme
gana de polkar tambien...
El diablo. . ay! Debió tentarme...
Tra... la... la, tra... la .. la... Ay!
Al segundo paso cae
mi pareja, yo con ella...
Ay! ay! ay! se me deshace
al caer este tobillo ..
RAM. Felisa, cómo bailaste? (*á Manuela.*)
GAS. Sinó llevaba el compás...
MAR. El compás yo voy á dársele
(*cogiendole del cuello.*)
á usted ahora, viejo verde...
GAS. Ay! ay! que vá á estrangularme!
MAR. Se lleva usté á mi mujer?
Pues ahora voyá arrojarle
por un balcon.
GAS. Jesucristo!

Hombre, no sea usted cafre!
MAR. Nada, nada... (*llevándole hácia el balcon.*)
RAM Qué va á hacer?
Favor! que va á asesinarle!
MAR. Asesinarle? No; el mismo... (*sacando del cajon de la mesa una pistola y apuntando con ella á don Gaspar.*)
Escoja usté: ó que le abrase
la cabeza de un balazo,
ó se arroja usté á la calle.
No hay remedio.
GAS. Con un pie
cómo quiere usted que salte?
MAR Salte usté.
GAS. A la pata coja?
Pero si voy á estrellarme!
RAM. Gritaré... esto es una infamia!
MAR. Calla usted, ó vá delante.
RAM Ay! Por Cristo! (*asustada.*)
MAR. Nada, nada...
No escucho ruegos de nadie:
no...

ESCENA XV.

FELISA, DON LORENZO, *dichos.*

FEL. Ni los mios?
TODOS. Felisa!
RAM. Pues tú por ahí? Qué es esto?
GAS. Pues mi pareja quién era?
MAN. Yo. (*descubriéndose.*)
RAM. La criada!
MAR. No entiendo
este embrollo ..
FEL. Pues escucha,
que voy á esplicarte... Al tiempo
que yo me entraba llorando
los imaginarios celos
que me hizo creer verdades
mi madre tan de ligero,
Manuela entró tras de mí,
y esplicándome el suceso
me convenció facilmente.
Llegó don Gaspar en esto
queriendo llevarme al baile,
y como era tal su empeño
quiso Manuela burlarle:
yo, mi pecado confieso,
accedí, que las mujeres
nunca la ocasion perdemos
de reirnos de los tontos
que nos dan márgen á ello.
MAN. Entramos al tocador:
yo con el capuchon puesto
y la careta salí;
él me dió el brazo muy tierno,
y ..
GAS. Pues! Me he quedado cojo
en castigo de mi yerro.
LOR. Y yo entré á ver á Felisa;
todo lo escuché, y... y creo,
señora mia, que usted, (*á doña Ramona.*)
con ese bendito génio,
es el mayor de los males
que puede dar Dios á un yerno.

ESCENA ULTIMA.

DON FACUNDO. *Dichos.*

FAC. Muy buenas noches. Aquí (*á Mariano.*)
tiene usted ya el nombramiento.
La hora es algo intempestiva;
mas no quise por mas tiempo
dilatarle la noticia,
que es preciso que al momento,
á ser posible mañana,
parta usté á ocupar su empleo.
MAR. Doy á usté un millon de gracias.
FAC. Ello va usté un poco lejos...
MAR. Cómo lejos? No señor.
Si yo quisiera irme á Méjico,
á la China, á ser posible.
FAC. Hombre? Pero, calla... Advierto
que está usted descolorido:
acaso está usted enfermo?
MAR. (He tenido un mal de suegra, (*ap. á él.*)
que es el mal mas violento!..
Si me dura un poco mas...
Mas ya he encontrado remedio:)
En casos desesperados
á tomar aires.
LOR. Lo apruebo.
FEL. Yo te seguiré gustosa:
ya sabes cuanto te quiero.
RAM. Sí, véte con él, que ya
me lo dirás con el tiempo.
GAS. Pues yo me rio, aunque al fin
he pasado un susto bueno.
MAR. (*adelantándose al proscenio*)
Vernos, los que teneis suegras,
con el alma os compadezco!
Los que penseis ensuegrar
miraos en este espejo.
Y tú, público galante,
no te portes como suegro;
trátame con indulgencia
que al fin yo... no soy tu yerno.

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Madrid 9 de noviembre de 1852. *Examinada por el señor censor de turno y de conformidad con su dictámen, puede representarse.*—El gobernador—*Ventura Diaz.*

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.